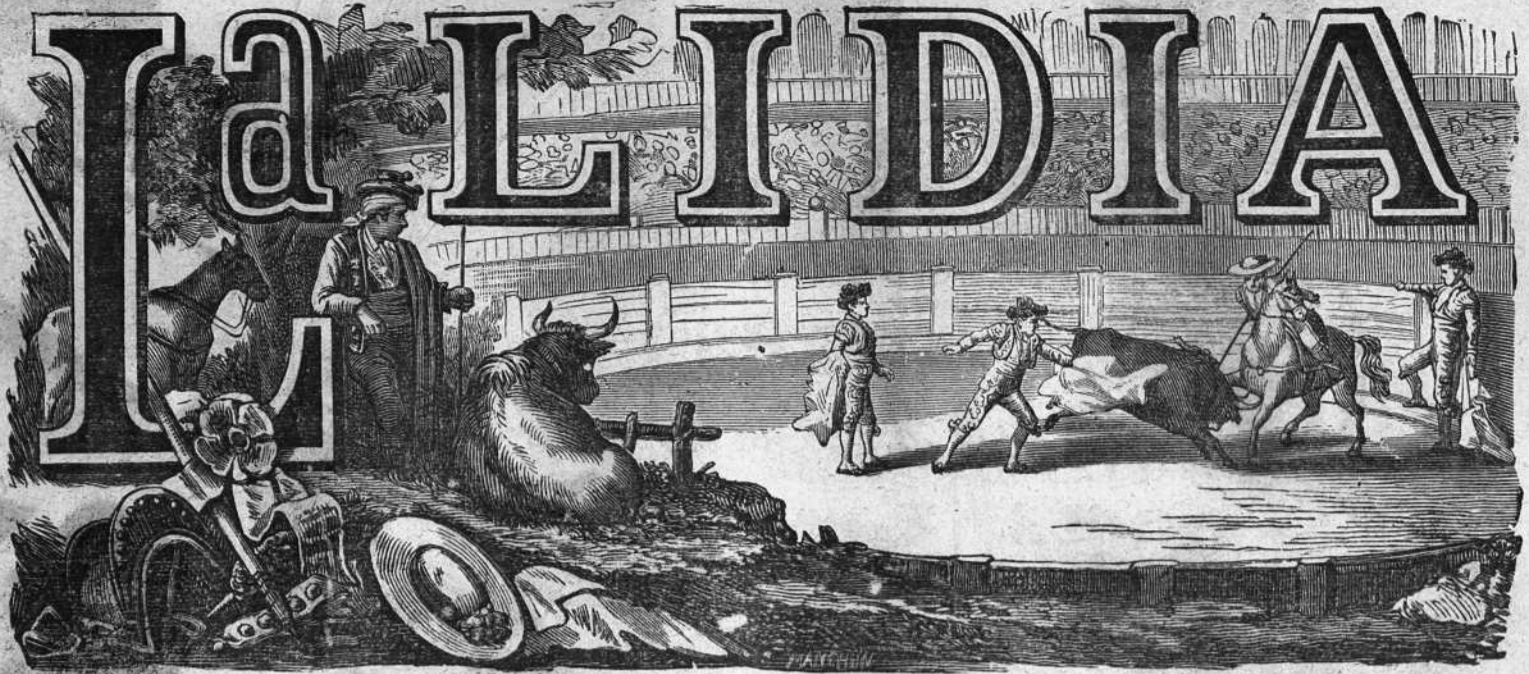


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas, 2,50  
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

NUESTRO DIBUJO.

Representa hoy el retrato del célebre **Francisco Sevilla**, uno de los picadores de más poder que se han conocido, del cual se cuenta que en alguna ocasión clavó la garrocha en lo alto del cerviguillo, introduciéndola más de una tercia.

En una de las corridas en que tomó parte en la antigua Plaza de Toros de Madrid, tuvo la desgracia de sufrir una grave cogida, que, más que á otra cosa, la debió al deseo de lucir demasiado sus extraordinarias facultades.

LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

Desde que el viajero pierde de vista las últimas sinuosidades del territorio accidentado de Castilla, y penetra movido por la locomotora en los primeros lindes de la tierra vasca, se siente su curiosidad despertada por poderosos atractivos.

Parece que el cielo puso allí divisoria línea, en donde la fijaran los contornos de la tierra; pues cuando ésta se muestra sombreada por el pálido verdor de los copiosos árboles, el firmamento se tiñe también con ese nebuloso capuz que envuelve á la nube envidiosa de los resplandores del celeste.

Casi desaparecen las asperezas rudas y escuetas; los riscos pelados, el abismo de la tajante piedra cortada por un titán con el hacha mitológica; las cascadas bullentes que escalan las inclinaciones de la piedra hasta precipitarse todas en un mismo seno; lo áspero y rudo, en fin, del sendero, que algo semejan á las tristezas casi perennes de la vida.

Se está enfrente de una gran vegetación, pero vegetación en un todo diversa de la que nace al calor del Mediodía. Montes escarpados, cubiertos de oscuro follaje, laderas pobladas de castaños, valles frondosos, oreados por el pino y el aloe que la naturaleza se encargó de plantar supliendo la imprevision de los hombres, el haya y roble, que pa-

recen ceñir de imperial diadema las cumbres de las montañas, ó como ejércitos en correcta formación, vigilando en lo más alto del terreno por la independencia del país. Ni una flor en la pendiente, ni un matiz variado en el contorno, ni un color vivo prestando vivacidad á la pupila cansada con la monotonía del verdor... verdor en las profundidades, en las alturas, en las sinuosidades, en los vericuetos, junto al sendero y junto al arroyo, en la planicie y en la cumbre como aquella inextricable selva, cantada en *La Divina Comedia* por el más ilustre de los poetas florentinos.

Esta *seriedad culta* del terreno, llamémosla así, tradúcese en el carácter y condiciones del pueblo vasco. El cielo encapotado y nublado se retrata en la austeridad de su semblante; es duro como sus robles, trabajador hasta la rudeza, activo hasta la demasia, frugal y continente en todos sus apetitos. Cuando os encontrais al labriego de estos campos, allá en la soledad del valle, junto al mismo surco que abrieron sus manos, reverente y cortés se aparta de allí para cederos el paso; si os saluda, toca con sus dedos la boina tradicional; si os habla, os llama *señor*. Bien podeis confiaros á la oscuridad de la noche; á la lobreguez del cielo, á lo apartado de la trocha ó á la soledad más amiga del címen; la vida y la hacienda están aseguradas entre aquella honradez inmaculada que inspiran las más altas ideas de la virtud y el honor.

Cautiva ver, cómo de trecho en trecho del paisaje, junto á la maleza que indica las dos bandas comarcales del camino, se eleva la rústica cruz improvisada de ramas de abeto; en lo más profundo del valle, el sillar carcomido del viejo edificio que socavara la tempestad; en los términos más salientes del caserío, el arco esbelto y gótico de la legendaria iglesia, fijo en sus muros el color amarillento de los años y en sus grieteadas archivoltas el diente roedor de los tiempos. Algo tienen de patriarcales, de venerandas, de severas, estas costumbres que no han transformado los siglos, ni conmovido en nada los impulsos irresistibles y secretos de la civilización.

La iglesia de Arrechñaga es pequeña, reducida; forma su interior una bóveda mal planeada, cubierta de húmeda cal. En el promedio de ella se elevan, como si el duro brazo de Anteo los hubiese allí trasplantado, tres enormes peñascos, áridos, escuetos, pizarrosos, cuya base de sustentación es impotente para resistir la oblicuidad de la piedra... la

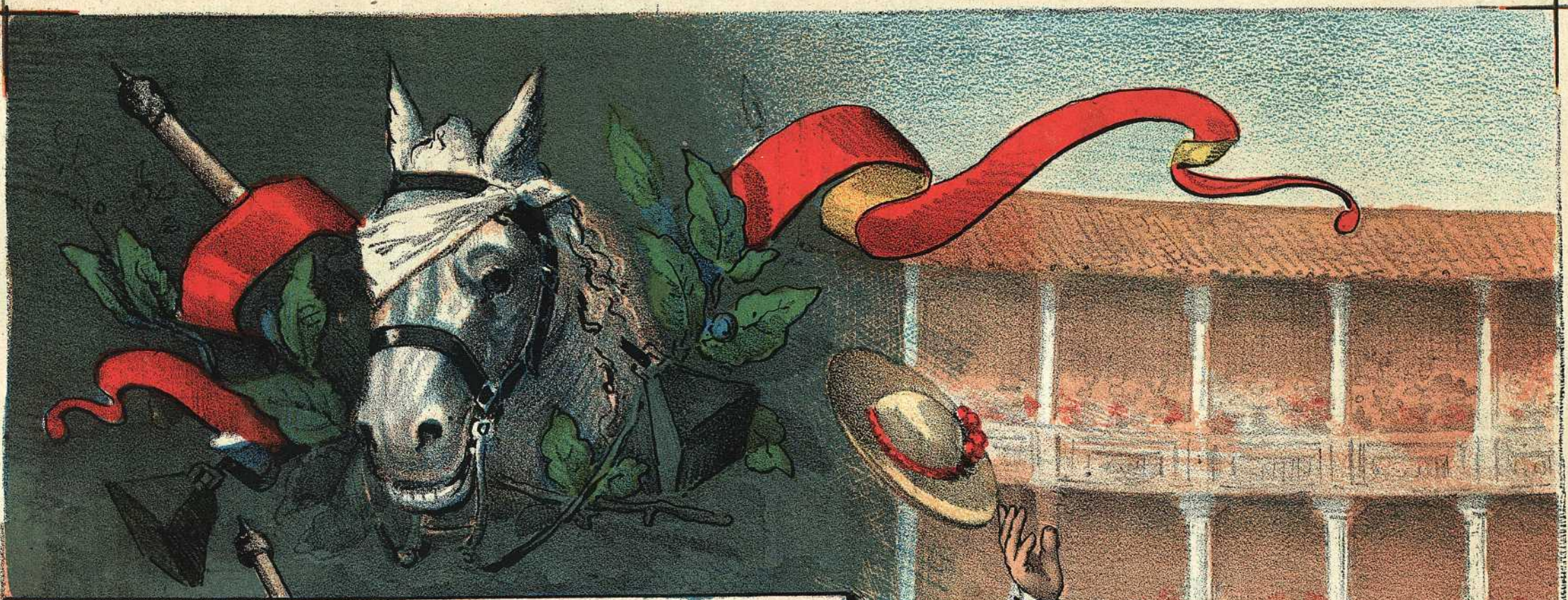
tradicion y la fé dicen que Dios la sostiene; en el fondo oscuro é informe de aquel aparente abismo se halla la efigie del Arcángel; suspendido de la grieta del gran pedrusco el cordel que mantiene la lámpara; el devoto se humilla debajo de aquel torreon enorme que amenaza desplomarse, y trabajador de estos campos, entre aquella adoración que le mantiene en su fanatismo y el regadío de su maizal, el cuidado de sus vacas y la labor de sus propiedades, permanece en esa paz inalterable de sus tranquilas jornadas. Si quieres, lector curioso, lector artista, lector enamorado de todos los encantos de lo antiguo (ya porque estos recuerdos formaron parte de la historia de tu nacionalidad), si quieres, digo, solazarte en la contemplación de la primitiva pureza de olvidadas costumbres, ven á presenciar estas zambras, estas populares fiestas, estos infantiles juegos, aquí donde aún se danza como el *ragan* céltico, á la luz de encendidas fogatas, bajo un cielo de amortiguadas estrellas; donde compiten tamborileros y dulzainistas, como en la antigua Iberia; donde se celebran carreras de mujeres con cántaros de agua á la cabeza, semblanza de los suevos y hebraizantes; donde se baila el *aurresku*, y el sexagenario es premiado con la tradicional novilla, que engarza á sus puntiagudos cuernos las ramas del arrayán; donde el *versolaris* acude como el bardo al repido certamen de los cantares vascos y es premiado, al fin, con singular largueza, el lanzador del *sauo*, ese grito *exiskaro*, que tiene algo de rugir de leones, y que tanto conmovió el águila romana, como colmó de gloriosa independencia la historia de este país y la proverbial grandeza de este suelo.

Ven aquí si es que quieres hallar ese tipo recatado, semiglacial de la mujer vascuence, hacendosa hasta la pulcritud y reservada hasta el desden. Entre todas las especialidades, caracteres de este país, ella te llamará ciertamente la atención.

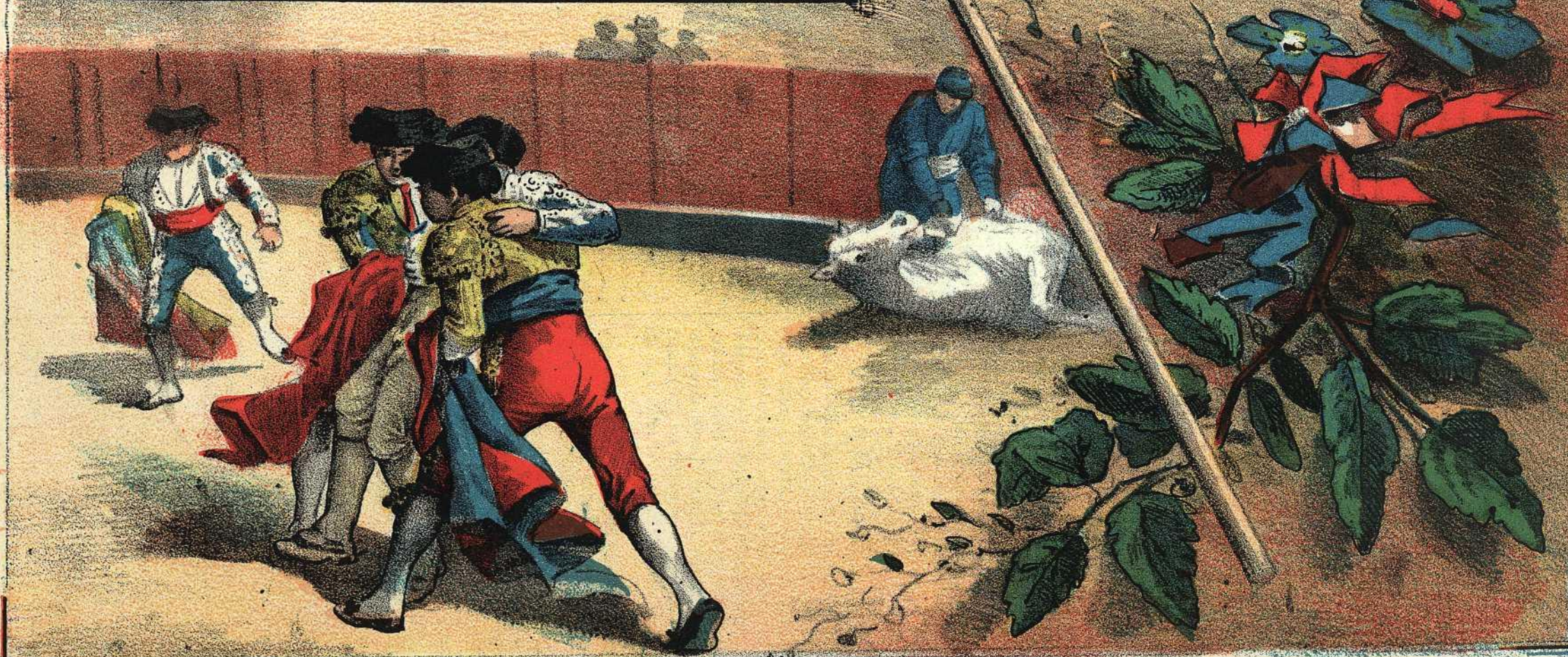
Peina sin *zliño*, conservando esa sencillez en el tocado que el escultor griego imprime á sus estatuas; huyen sus labios del arrebol porque allí se encarga de estamparlo la madre naturaleza; su nariz algo enjuta y descarnada domina sobre una boca hecha para besar, y el color que da vida á la blanca piel parece recrudescencia de una corriente de sávia de candor que se acumula en su semblante. Es, por general, alta y delgada, sin esa exuberancia en las formas que presta el sol del Mediodía, en







FRANCISCO SEVILLA.





nosidades busca el ojo sensual las líneas ondulan-  
tes del cuerpo. Creemos que la mujer andaluza y  
valenciana debieran servir de tipo á los imitadores  
de Ticiano, así como la vascuence á los discípulos  
de Rafael. Si miran sus ojos, jamás son ellos la nube  
forjadora del rayo, el brillo se apaga para abrir paso  
á la luz tenue de una aurora: cualquiera diría que  
aquel corazón no siente, y, sin embargo, presta á su  
cúctis oleadas de sangre cuando se siente atraído por  
el halago; alguien creería que la altivez engendra su  
desdenosa respuesta, cuando es la virtud que se re-  
cata bajo el velo de un sacrificio por su deber. Nos  
otros creemos, opinamos, sí; que bajo aquella su-  
perficie, un tanto desbrozada y arisca, que bajo  
aquella frialdad de nieve que os detiene en la licen-  
cia y os hace capitular en el respeto, que á través  
de aquellos ojos apagados y aquel seno apenas com-  
movido, existe el fuego subterráneo de las pasiones,  
pero cerrado el cráter de ese volcán por el honor de  
sí propio y la estima de su personalidad.

Todo esto es, lector y amigo, cuanto puedo de-  
cirte, así al correr de la pluma, como el pintor que  
contempla un paisaje y lo bosqueja con su pincel, de  
la situación, del clima, de las costumbres y de la mu-  
jer de esta hermostísima Cantabria.....

Una reflexion y concluyo:

Lo único que rompe en el pueblo vasco este  
amor tradicional á las costumbres de lo pasado, es  
su pasión favorita á las Corridas de Toros.

¡Marca indeleble del espíritu nacional!

## DESDE ZUMÁRRAGA Á...

San Sebastian, punto de cita de todos los viaje-  
ros, turistas, bañistas y aficionados que residen en  
el Norte; plaza en que las banderas gualda-roja y  
tricolor se confunden y ondean para demostrar,  
cómo los españoles sabemos divertirnos y los france-  
ses hacerse partícipes de nuestra nacional diversion.

El cartel fastuoso y artístico es capaz de conmo-  
ver, no la imaginacion casi meridional del francés,  
sino el frío y severo carácter del rubio hijo de  
Albion.

En Ondárroa, en Saturrarán, en Urberuaga y  
Marquina le vimos flameante y provocativo en las  
esquinas de los más notables edificios.

«*Toda la alegría de España se reconcentra en  
San Sebastian, del 12 al 26 de Agosto.*»

Hé aquí el programa:

12 de Agosto.—1.<sup>a</sup> Corrida: Toros del Duque, por Lagar-  
tijo y Frascuelo.

15 de idem.—2.<sup>a</sup> Corrida: Toros de Carriquiri, por los  
mismos.

16 de idem.—3.<sup>a</sup> Corrida: Toros Colmenareños, por los  
mismos, con caballeros en plaza.

19 de idem.—4.<sup>a</sup> Corrida: Marca hispano-portuguesa, en  
que se lidiarán ocho toros,  
cuatro de ellos con indios y  
pegadores y los otros cuatro  
rejonados por caballeros en  
plaza.

26 de idem.—5.<sup>a</sup> Corrida: Toros de Miura, por Lagartijo  
y Frascuelo.

El despejo se celebrará con la *Guardia amarilla*,  
que tanto llamó la atención en Madrid en las fiestas  
del Centenario de Calderón.

La *partitura* no puede ser más melódica... aun-  
que no podrá resultar tan bien interpretada.

Se dice que Felipe sustituirá á *Frascuelo* en la  
primera Corrida, y hemos leído un telegrama en  
que á *Chicorro* se le invita por Salvador á tomar  
parte en las del 15 y 16.

La Empresa ha hecho todo lo posible y la des-  
gracia ha puesto todo lo demás; porque *Lagartijo* es  
un ídolo en San Sebastian, pero el otro ídolo de  
este templo es Salvador, y éste tiene quebrantado  
el dedo.

¡*Maudit doit!* he oído exclamar á una francesa  
que se alberga conmigo en estos baños. El sexo  
bello francés está de luto... ¡Se habian acostumbrado  
tanto á los pases de pecho de Salvador!

Desde luego la fiesta no puede ser más esplén-  
dida, y el diestro granadino hubiera coadyuvado á  
ella. Hay quien dice que lloró cuando despidió á su  
cuadrilla para torear en Valencia.

En perspectiva desde aquella fecha las corridas  
de Cartagena y Badajoz, siguió examinando con tris-  
teza los progresos lentos de su enferma mano. En  
visperas ya de torear en la capital de Guipúzcoa,  
allí donde le podrian aplaudir tantos madrileños,  
corrió el diestro presuroso á su médico, para que si  
era un verdadero estorbo le cortase el dedo.

¡Permaneced, pues, satisfechos, tú, *coruscante*  
francesa; tú, *madrileña* aficionada; tú, *frascuelista*  
español ó de extraña tierra!..

¡No cabe mayor abnegacion ni más generoso  
sacrificio!

Por solo una de vuestras miradas, y dejarse ver  
trabajar, hubiera dado *Frascuelo* ¡¡un dedo de su  
mano derecha!!!

(Zumárraga 4 Agosto.)

## DE RE TAURINA.

Tenemos á la vista un precioso y eruditísimo  
artículo, que con gran oportunidad y con idéntico  
epigrafeha publicado, en uno de los periódicos  
más ilustrados de España, el célebre *Doctor*  
*Thebussem*. Y no estamos pesarnos de unir á  
tan conocido pseudónimo el epíteto de *célebre*,  
porque célebres son los afamados y bien escritos  
artículos con que ha honrado las columnas de  
*La Ilustración Española y Americana*.

Trata de estudiar la notable obra del señor  
Carmena y Millan (1), que á su tiempo fué digno  
objeto de aplauso en nuestras modestas colum-  
nas, señalando con gran conocimiento del asunto  
aquellas obras, tonadillas y canciones, es-  
tampas y fotografías con que pudiera aumen-  
tarse el curiosísimo arsenal que el referido  
Sr. Carmena aportó á la afición ilustrada con  
su importante libro.

En un todo conformes con la opinion del  
*Doctor*, juzgamos oportuno y aun necesario que  
sigan completándose dichos datos bibliográficos  
con la mayor parte de las *leyes y actas de Cór.es*  
*que se refieren á toros—el viaje de Rozmital*, que  
apunta las diferencias que hubo entre las Cor-  
ridas con que le obsequiaron á mediados del si-  
glo xv en Búrgos y Salamanca—*el artículo el*  
*Toreo*, del poeta Rubi—*los escritos de Mesonero*,  
ademas de los notables artículos que ya men-  
cionamos en su tiempo sobre el *Viaje á España*  
*de Alejandro Dumas*, la descripción de *Teófilo*  
*Gautier* y el *diálogo con Frascuelo* del elegante  
escritor turista Edmundo de Amicis (2).

Pase como dato bibliográfico el apunte so-  
bre el libro impreso en Sevilla (1675), cuyo título  
es como sigue:

«*Lucido aparato, festivas demostraciones, con  
que la siempre nobilísima, siempre muy leal ciu-  
dad de Sevilla, manifestó la ilustre, la popular  
alegría, motivada de haber cumplido los catorce  
años de su edad el invietísimo, augustísimo, cató-  
lico Monarca de las Españas Don Carlos II... por  
D. Francisco de Godoy.*»

Y decimos que solo á título de dato bibliográ-  
fico, porque la obra ó el foliote es de lo más in-  
sustancial y descuidado que se conoce, pudiendo  
inducirse su mérito literario por los primeros  
versos del Romance, que el *Doctor Thebussem*  
no olvida de apuntar.

*Una musa arial me inspire,  
no quiero númen diario,  
escriban todos los días  
otros, yo todos los años, etc., etc., etc.*

á lo cual nosotros añadiríamos con singular  
complacencia:

*y aunque escribieses por siglos,  
maldito que hiciera al caso.*

(1) *Bibliografía de la Tauromaquia*  
(2) *Obra esta última cuyo original poseemos, y que ire-  
mos dando á conocer á los lectores de LA LIDIA.*

**Los tres opúsculos:** Descripción de la jorna-  
da del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla.

Descripción de las fiestas de cañas y toros con  
que la ciudad de Sevilla celebró su llegada.

Descripción de las plausibles fiestas con que  
Sevilla celebró los años de D. Felipe V.; atribuido  
el primer romance á D. Miguel Migueles y Leca,  
y los otros dos á D. Antonio Francisco de Flo-  
res... carecen de verdadera importancia; siendo  
de notar la supremacía del primero sobre los  
otros dos, siquiera porque el Romance no guar-  
da un estilo tan almibarado y gongorino como  
los otros dos.

Compárese este verso (1):

*Publique en voces la fama  
célebres glorias, y tenga  
digno teatro en el orbe,  
lo que dos reinos estrechan, etc., etc.* (2);

con estos otros que nos recuerdan algunos ro-  
mances del peor de los discípulos de Góngora:

¡Qué dulce, qué canoro acento grave  
el imperio de Juno ocupa alegre...

ó el siguiente:

Con agradable risa el Alba ufana,  
entré arreboles de purpúrea grana... (3).

La *Real Orden*, con fecha en Madrid á 10 de  
Mayo de 1754, refrendada por el obispo de Car-  
tagena, previniendo que no se maten terneras  
ni se hagan fiestas de toros, debiera ir, en nues-  
tro concepto, acompañada, ó por lo ménos cita-  
da, al par que las *Bulas, Ordenanzas, Edictos y*  
*Consejos*, en que ya por la corte de Roma, ya  
por los Reyes Católicos, Felipe III, Carlos IV y  
Fernando VII, autorizaban, denegaban, supri-  
mian ó reformaban las fiestas de toros, en un  
principio, como espectáculo caballeresco, y más  
tarde de lucrativa profesion y ejercicio.

Muchos más opúsculos, folletos, libros y ro-  
mances hace notar el *Dr. Thebussem* en su bien  
razonado artículo, que de seguro halagarán la  
ilustracion, que en estos asuntos le es tan re-  
conocida, al Sr. Carmena y Millan.

Si el autor de la *Bibliografía de la Tauroma-  
quia*, como esperamos, va á hacer una segunda  
edición de su importantísima obra, no creemos  
que debe pasar en silencio tan atinadas reco-  
mendaciones.

Lo que si hemos de hacer notar, en pró de  
nuestro nacional festejo, que de ningún modo  
participamos de la idea del autor del artículo  
al criticar, del modo que lo hace, las Corridas  
de Toros.

Esas llagas sociales que los filósofos descu-  
bren en la vida normal de las naciones, y que  
traducidas al lenguaje comun se titulan *favori-  
tismo, fraudulenta administracion ó ignorancia*,  
en nada tienen que ver con las aficiones parti-  
culares de un pueblo en pró de un espectáculo  
que le seduce y embriaga. La popular fiesta  
alienta más bien que desmaya, viriliza más  
bien que torna muelle y femenil el ánimo, y  
cien veces preferimos la jactancia de la manola,  
el bravear de los chulos, el ejercicio de los to-  
ros y la animacion ruda, pero generosa y entu-  
siasta de la Corrida, al refinamiento sensual y  
andrajoso de la City, á la ergástula soez que  
expone la vergüenza desnuda en los escapara-  
tes de Hamburgo ó á la *cocotterie* del boulevard  
parisien.

(Vergara 6 de Agosto de 1883.)

(1) Citado por Thebussem  
(2) Alude sin duda á los reinos de España y Francia, al  
par, cer unidos por haberse ceñido la corona de Castilla  
Felipe V, nieto de Luis XIV.

(Nota de Alegrias.)

(3) Algunos suponen que el primer romance citado sea  
obra tambien del Sr. Flores; pues aunque no conserva idéntico  
estilo, pertenece su edición á 1700, subida al trono  
del duque de Anjou.

(Nota de Alegrias.)